

tener aquel despojo grandioso. Un monumento, aire libre y el sol cayendo sobre las piedras del sepulcro. No se ha decidido nada todavía. Por París circula, ante la conmemoración, en medio de la hondura de una tragedia humana que anda en estos días por la gran ciudad, junto a una amenaza de guerra, la frase pomposa de Víctor: «Guerra a la guerra; Muerte a la muerte»; y un dejo romántico anima y entristece la corriente del Sena, donde se miran, sin Cuasimodo, las volutas y gárgolas de la catedral de Nuestra Señora.

Magnus Hirschfeld

□ En Niza, donde convalecía de una larga enfermedad, ha muerto el Doctor Magnus Hirschfeld, alemán, desterrado a Francia por el régimen nazi. En Sexología, Hirschfeld era quizás la primera figura científica del mundo. Por lo menos en lo referente a estudios fisiológicos y anatómicos. A los 68 años, deja una obra contenida en 180 volúmenes, todos referentes al mismo tema.

Las principales, tratan de los anormales, de los que hace una clasificación, para entrar al aspecto social de aquéllos, defendiéndolos contra la moral mal entendida y proponiendo la creación de instituciones hospitalarias y reformativas. Sus estudios sobre las hormonas le colocaron a la cabeza de los especialistas.

Los nazi, no contentos con desterrarle, destruyeron el Instituto de la Ciencia Sexual, creado por Hirschfeld en Berlín y destrozaron su laboratorio-museo. Cuando se disponía, en Francia, a reunir lo poco que había logrado salvar de este pillaje, cayó enfermo. Mejoró levemente, pero sin conseguir una total reposición, se trasladó al suave clima de la Costa Azul, donde ha dejado de existir.

Acababa de publicar, en francés, escrita directamente en este idioma, (que perfeccionó con intenso trabajo en homenaje

a la acogida que le dispensaba Francia, su libro «El Alma y el Amor». Era un gran viajero, que curioso por el tema de su especialidad científica, recorrió gran parte del mundo. Los viajes enriquecieron su museo, para que las huestes de S. A. lo desperdigaran y quemaran en unas horas de saqueo furioso.

Crisis

□ Gide se hace comunista, pero mantiene su idea individualista hasta un punto que sería imposible, seguramente, de ser aceptada sin más ni menos por los teóricos del Soviet... Drieu la Rochelle, va a Italia, escribe unas crónicas entusiastas en *Marianne*, luego su ensayo «L'homme mur et le jeune-homme» y por fin, en seguida, su libro «Socialisme Fasciste», donde se declara abiertamente partidario del fascio. Malraux, soviético hasta la médula. Fernández, que había asistido al Congreso de Escritores Soviéticos, hace ahora una entrevista al Conde de París, (heredero del trono de Francia, para los realistas), y viene a decir que él, Ramón Fernández, socialista, obrerista, hombre de izquierda, no puede afirmar que todo eso signifique ser antimonárquico. Esto indigna de tal suerte a Louis Aragon, que usa todos los trucos comunistas que hemos visto usados recientemente, en Chile, por los dos contendientes de una polémica. Frases, frases y frases. Lo que detestaba Lenin. En el mismo número de *Comunne*, donde sale este artículo de Aragon, aparece una noveleta de Jean Giono: al mismo tiempo, Jean Giono colabora en *Vogue*.

Todos buscan algo, pocos encuentran. Otros se creen que lo han hallado y se dedican a incurrir en la misma fraseología pintoresca que decían que había fracasado. Sin duda que no hay que burlarse de ciertas palabras, cuando están bien empleadas. La crisis fraseológica está en su apogeo. Se discute al aire. Esperemos que salga de todo este batiburrillo una inclinación determinada. Pero los unos parecen olvidarse de que algo está